

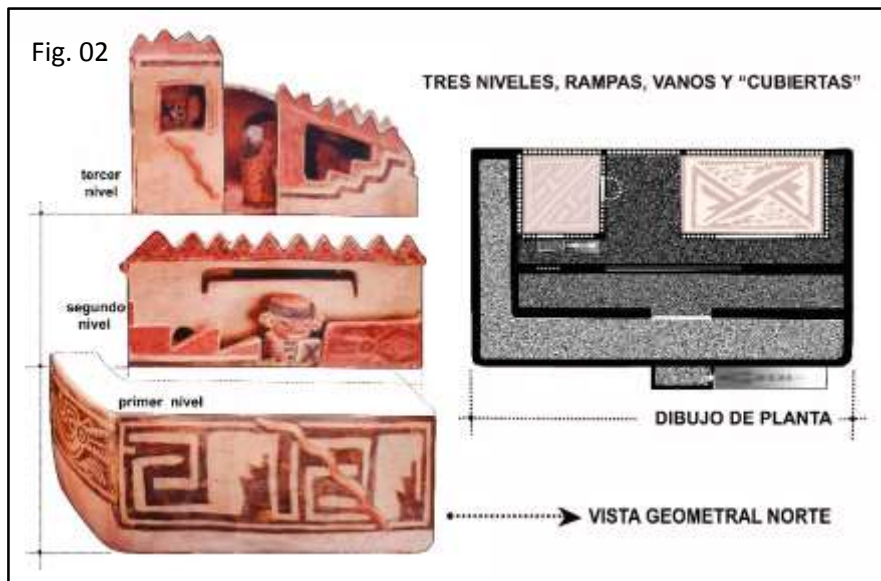
UN EDIFICIO RECUAY Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO.

1.0. GENERALIDADES PRIMARIAS.

El hombre para vivir, lo primero que hace es concebir sus nociones de Espacio y de Tiempo, porque su entorno es la fuente de sus alimentos: es la vida y la muerte. Pues, para seguir viviendo tiene que construir una noción del tiempo de acuerdo a sus necesidades, que le permita saber cuándo mejora la vida y cuándo se acerca la muerte. En su entorno todo su espacio es tangible y fácil de entender, pero lo referente al tiempo todo es complejo e inasible, está en el “cielo”, será deducible e intelectual y un refinado *constructo* social.

Para vivir en grupo, sus primeras creaciones serán su lenguaje, sus mitos y su noción del tiempo. En su lenguaje ordenará en símbolos sonoros todo su conocimiento y sus poderes. Con sus mitos, dará lógica a sus hechos y creará deidades para darle justificación a sus hechos y anhelos. Conociendo el Tiempo, ordenará sus pasos y construirá su historia y su destino. Esto sólo es posible al saber medir la luz, lunar o solar y su relación con los cambios del clima, los astros y las aguas. Así, podrá predecir la vida entre la sequía y la lluvia y mantenerse vivo, evadiendo la muerte.

2.0. Ante una imagen: Se trata de un huaco de factura Recuay¹, que sería la maqueta de un observatorio, edificio de tres pisos que por su forma e imágenes simbólicas –pintadas- debió tener carácter litúrgico, con fines oraculares para medir el tiempo y predecir la vida. (Fig. 01. Todo en él ha sido dispuesto para advertir sus diversas



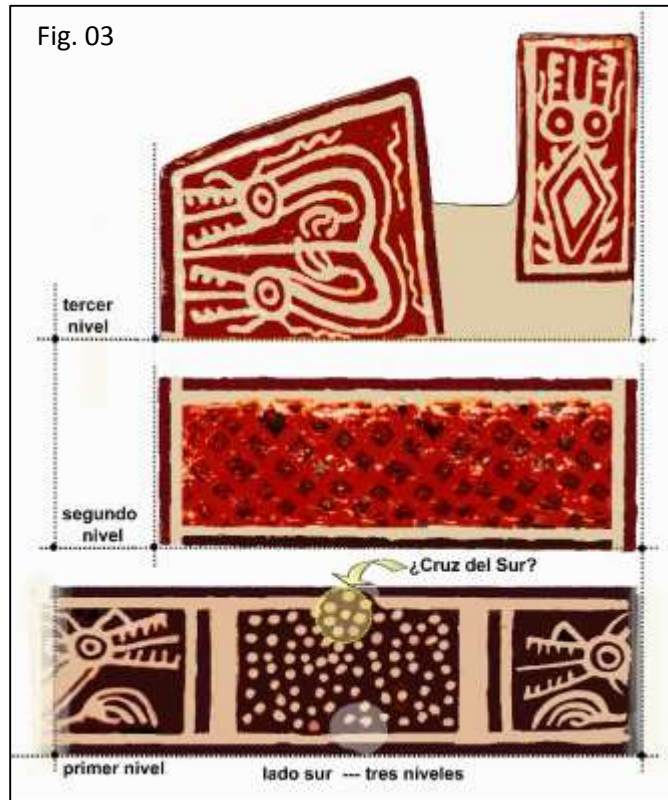
funciones: su fachada mira al norte, las “ventanas” del doble “triángulo escalonado” recibe el sol del amanecer y la del oeste al atardecer. Las imágenes explican su posición cardinal y sus eventuales acciones. En el lado norte del primer piso, hay una secuencia doble de “triángulos escalonados con olas” que están en

“positivo” y “negativo”, como una unidad. Sobre estas imágenes, hay una serpiente en “bulto”, principal símbolo del agua, representando una rampa que asciende desde el oeste y culmina en el segundo nivel frente en la puerta central del edificio. En el lado sur o posterior, en la parte central, hay una imagen rectangular que podría mostrar un cielo

¹ Museo del Banco Central de Reserva.

estrellado y que, justamente en el centro superior, al pie del asa, hay un conjunto de ocho discos claros que podrían representar la “Cruz del Sur” o la Constelación de Orión, pues su ubicación es muy sintomática.

En el segundo nivel del lado norte, hay dos muros a manera de antepecho con la puerta en el centro y que un hombre resguarda. Este, es un “orejón” tiene en su mano izquierda un escudo y en la derecha un objeto plano que parece mostrar. Los muros son bajos a menos de la talla humana. El de la izquierda es un paño, más alto y con la imagen del animal simbólico de poderosa dentadura, cuyo cuerpo es romboidal con una chacana simple y la cabeza es la fusión de dos perfiles confrontados. El muro del lado derecho es más bajo, con el borde superior “aserrado”, en dos “gradas” que rematan en un cuadrángulo, que bien podría representar otro “triángulo escalonado”. Detrás de este muro hay un corredor angosto y -más atrás- una edificación de dos pisos, cuya pared norte, es la que tiene un acceso bajo, pequeño y casi circular, siendo su única entrada. (Figs. 02, 03)



El tercer nivel está conformado por dos recintos: uno al oeste en el cual hay dos personas sentadas, a la luz de una ventana que es un “triángulo escalonado” invertido y parecen escuchar a un personaje de pie, quien parece exponer algo. El pequeño bloque del frente y al este, en su lado norte tiene también una serpiente en bulto que sería – también- una rampa pequeña y angosta para dar acceso a una reducida estancia –como un altillo- donde aparece una persona con una vestimenta parecida al de la puerta, aunque tanto el escudo como el objeto de su otra mano, están sostenidos, como si él fuese zurdo.

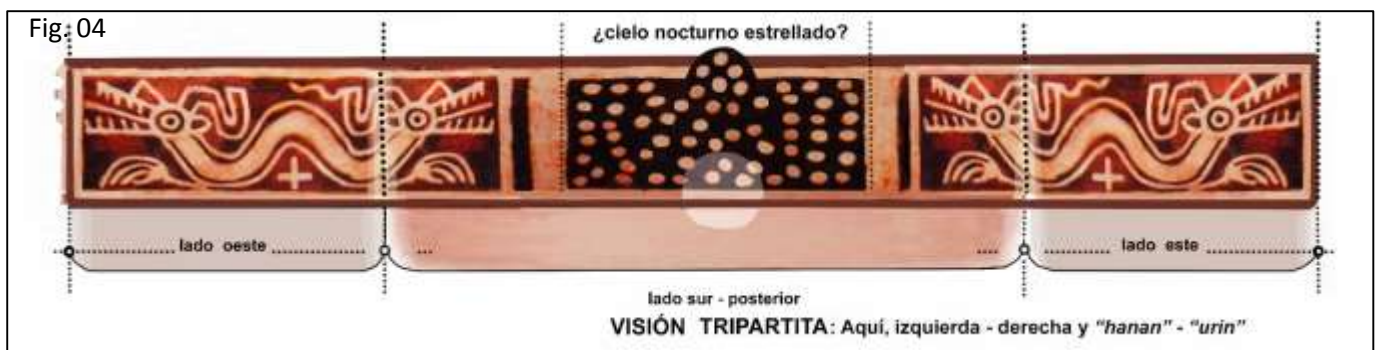
3.0. Lados, símbolos y sueños.

De los cuatro lados, entendemos que el del norte, que muestra seres humanos es el principal y los otros tres lados son más “simbólicos”, porque las imágenes que exponen plantean un sistema de dualidades de connotación religiosa, propias del “Pensamiento Andino”, asociadas al requerimiento de lluvias.² Cada imagen es un conjunto de dos “entes” opuestos y complementarios, no “excluyentes”, de acuerdo al “código” tradicional andino. Las formas de las “ventanas”, los símbolos pintados en los muros, la forma de las entradas

² Existen publicados varios estudios sobre los “símbolos elementales” en relación con las lluvias y el agua en general. Ver Bibliografía adjunta.

–tan reducidas- y los respectivos atuendos de las personas, sugieren un alto nivel social, las principales funciones de éstas y del edificio.

Del lado norte, frontal y “humano”, ya hicimos un breve análisis. Los lados este y oeste serían los más explicativos porque contienen las imágenes más expresivas, tanto como vanos o como íconos. En el primer piso de ambos lados está la “serpiente bicéfala” con cuerpo de ofidio y cabeza de cánido. Una cabeza y el cuerpo están en ese lado, mientras que la otra está en el lado sur –posiblemente- mirando un cielo nocturno, estrellado. La otra cabeza “llega” o accede, justamente, al inicio del primer “triángulo escalonado” del lado norte, el que explica la función del edificio. (Figs. 03, 04, 05) Los otros dos íconos más importantes son las “ventana” configurada por dos “triángulos escalonados” (del segundo nivel) y la imagen del “cánido lunar” o “perro biringo”, que articula los significados, pues, su cabeza, su sexo y su ubicación en el edificio, ofrecen valiosa información etnográfica.



El “perro viringo” o “animal lunar” es el que simboliza la relación del tiempo y las fases lunares, siendo un tema recurrente en las sociedades prehispánicas del norte, que ahora describe información etnográfica de los pescadores artesanales y campesinos norteños (Sechura y Catacaos), quienes, para saber cómo “*estará el tiempo*”, sacan a este cánido fuera de su casa o choza -al atardecer- y ver su comportamiento a la intemperie y que, según como se porte, sabrán cómo “*vendrá*” el tiempo. El Dr. Pedro Weiss explicó que este cánido tiene un Síndrome de Hiperplasia Ectotérmica, determinando que su piel sea más cálida y sensible que la de otros cánidos. También tiene una característica genética denominada Síndrome de Hipoplasia Ectodérmica, que hace que carezca casi totalmente de pelos, la ausencia de premolares y que llegue a temperaturas entre 39° y 42° C. Anotó, también, que en su especie era una variedad teratológica; es decir, era “mutante”. El nombre de “viringo” proviene de la voz Tallán que significa desnudo, o “avisador”, también “calato” en quechua. Es inteligente, atlético, altivo, dócil y atento vigilante. El Dr. Valdizán

descubrió que otra de sus cualidades era la de combatir el reumatismo, debido al calor que “comparte”, en tiempos húmedos y fríos. Visto así, no sólo se trataría de una “antigua creencia”, sino del aprovechamiento de las condiciones naturales, descubiertas por el hombre andino hace miles de años para predecir el tiempo. (Fig. 6)



El “triángulo escalonado” es una creación simbólica que aparece en el Arcaico Tardío. Ya está en el lado derecho del muro frontal del “Templo de los Zorros (valle del Chillón) y en los tejidos de Huaca Prieta y La Galgada, significando el poder humano, con más de 4.000 años de antigüedad. Como símbolo, es la base de otros, siempre relacionados con el poder humano y no con las fuerzas de la naturaleza, sino con el conocimiento derivado del control y manejo de las aguas, debido a la posesión de un calendario. (Fig. 5) El “triángulo ...” es la primera parte de un proceso, pues si se le duplica y cuadruplica pasa a ser la es la **chacana**. Así, es un complejo y profundo sistema de mediciones y cálculos que comprometen desde la “ética de la escasez” andina, hasta el movimiento de los astros, sabiendo como predecir el tiempo y su relación con la vida de la gente.

En el tercer nivel de los lados este y oeste, la imagen del “cánido lunar” es única y simbolizaría el requerimiento de la producción de alimentos y la reproducción de los seres vivos, con la venida adecuada de las lluvias y cuando este animal está en pareja –usado como semental- aparece en la figura, mostrando un destacado falo, dentro de una especie de “corral” de trama romboidal, siendo el mismo tema del segundo piso donde aparecen las “ventanas” para capturar la luz desde el amanecer -o por el oeste- al atardecer. El recinto

es cerrado para “contener” la sombra y capturar la luz del sol y poder ver como vendrá el tiempo

¿Por qué es la “ventana” de esa forma?

Si el “triángulo escalonado” se duplica como en un espejo por su lado vertical, se obtiene otro “triángulo escalonado” cuyo lado más largo correspondería a la *línea de tierra* equivalente a la forma de la pirámide truncada, forma simbólica de “Huaca” o deidad (Fig. 7). La forma de la “ventana” tiene los mismos niveles y escalones que la pirámide o “triángulo escalonado doble”, por eso, la luz al ingresar a ese recinto irá proyectándose desde que nace o aparece el sol, la luz reflejada variará de intensidad, moviéndose según el ángulo de proyección. Al alba, la proyección solar será horizontal, a 180°, recayendo en el muro opuesto al muro calado, proyección que irá bajando del muro, al suelo y aumentando su luminosidad, hasta llegar a los 45° en que el sol está en la cuarta parte de su recorrido, equivalente a la imagen elemental del “triángulo escalonado. En estos momentos, la luz proyectada será de mayor intensidad, configurando la forma de la chacana, en el interior. Con este “instrumento”, el hombre andino lograría “atar”³ los movimientos del sol en el transcurso de un día, calcular el proceso estacional venidero y construir el tiempo anhelado. Y la chacana es “puente” entre los cuatro lados del espacio y los tres del tiempo. (Fig. 8).

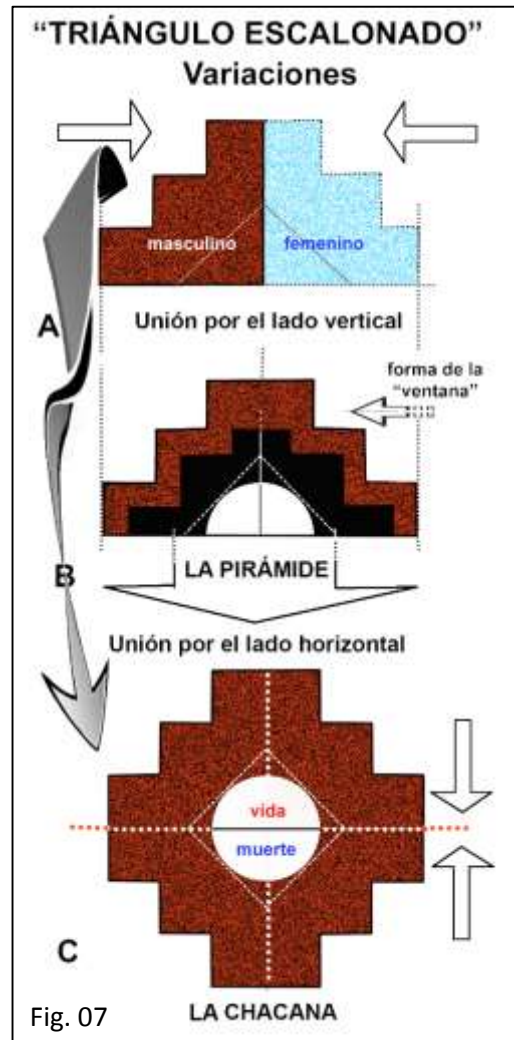


Fig. 07

La luz -“afuera”- era una constante de variables, como un conjunto de síntomas no manejables: era una especie de síndrome que había que entender. Las variaciones de las formas proyectadas lentamente se iban ordenando hasta configurar una GEOMETRÍA FRACTAL, capaz de crear formas geométricas que determinan reglas dentro de las irregularidades propias. Visto así, se podría justificar que la forma de la chacana fuera el “instrumento” para ordenar y explicar el mundo que rodeaba al hombre andino y sus constantes “*pachacuti*”. Entonces, con esa “ventana” que “captura” la luz y la reproduce en el suelo para construir el “tiempo”, podía predecir las lluvias “buenas” y mejorar la vida, pues si venían abundantes, en “*huaycos*”, habría que esperar la muerte para comenzar con un *pachacuti*, de nuevo y sin inmutaciones. Esto no es una metáfora, pues, creó el tipo de “ventana” que le permitiese “secuestrar” la luz para que entendiese sus problemas y ver en sus movimientos el futuro: era la clave de un calendario, mucho más que un reloj que midiese la luz de cada día, pues entendería los equinoccios, solsticios y la recurrencia de las mareas con los alimentos para los habitantes

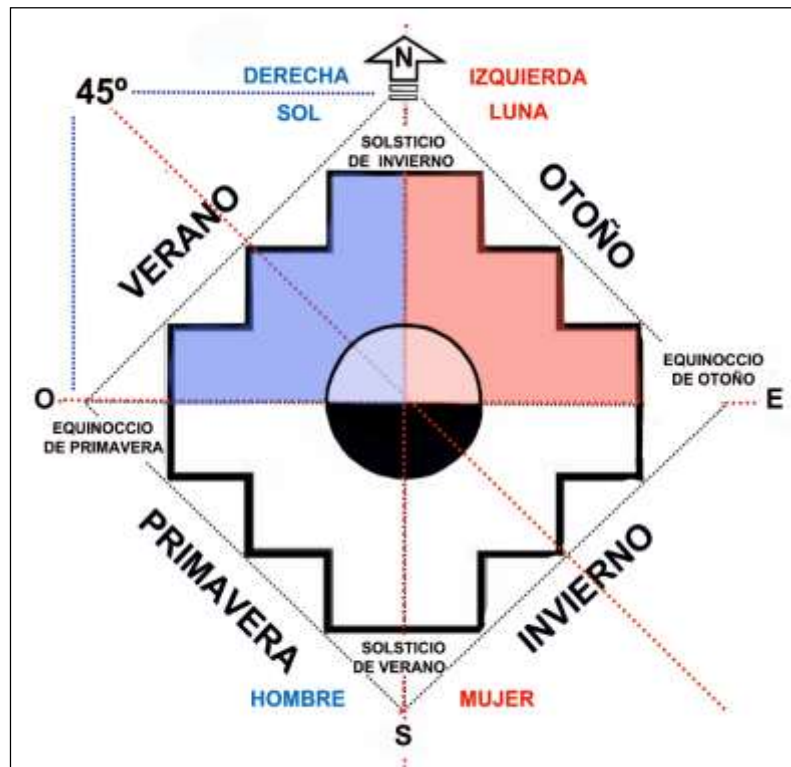
³ Hemos usado el término “atar”, en la medición del tiempo, debido a que los quechuas llamaron “*intihuatana*” que se traduciría como atando o amarrando al sol, en sus movimientos para su control cronométrico: el “reloj solar”.

del litoral, donde exponían al “perro biringo”, al llegar la noche para que les “diga” como vienen las mareas y el frío.

De esta forma se hace más comprensible el concepto ceremonial andino del “culto a los ancestros”, pues el sol, la luna y los ríos iban a morir o “enterrarse” en el mar, llegar a ese vientre para volver a nacer, en un eterno retorno cotidiano. El mar era una “pacarina” donde nacían los dioses y los hombres que tenían que reordenar ese mundo en constantes crisis ecológicas o “pachacuti”. Así se explicaría que la tierra fuese también un vientre donde germina la semilla de otra forma viva que habrá de nacer. Entonces, la chacana no era solo una imagen, era el puente uniendo la vida y la muerte en los cuatro lados del mundo.

Ahora, al estudiar este observatorio recuay encontramos nuevas cifras, obteniendo los números relacionados con el calendario solar, pues, “Las cantidades de imágenes no son arbitrarias ni obedecerían al gusto de artista, sino que siempre tienen como base los números 05 y 07, los que generan otras cantidades muy sugerentes, pues se relacionan con el tiempo y sus medidas. Del primero hay evoluciones a 10 y 20. En cambio del segundo, las hay a 14, 28, 56, 52, 56, 112, 140, 196, 252, 264, y –por último– 364, que vendría a ser el año lunar, equivalente a 13 meses de 28 días lunares.

Estas cantidades tendrían relaciones con los solsticios, con cuatro estaciones, o solo con dos: una corta y veraniega de 112 días más largos y otra estación más fría y larga de 252 días, que sumando tendríamos los 364. Esto nos haría pensar en el uso –básico– de un calendario lunar, pero es posible que fueran conocidos o usados dos –o más calendarios– pues hay otras cifras que tienen relación con el sol, o con Venus o “lucero de la tarde” (Campana 2012).



08. Mirando de sur a norte, a la chacana la entenderíamos mejor: al oeste el mar, sus olas reales y simbólicas a donde van a morir el sol, la luna y los ríos. Al este, el continente o la tierra, los ríos, los “apus” y todo lo que la madre tierra puede parir y mantener

Sabiendo que Venus es el “lucero del amanecer o *Chaska Quyllur Illapa*, que aparece bajo el sol y, Marte el “lucero de tarde” o *Chuqui Chinchay Apache Ururi*, aparece bajo la luna, hallaríamos la explicación de la línea oblicua del Qhapac Ñan o “*Camino de los sabios, santos y justos*”, encontrando así los fundamentos de otros calendarios imbricados que se explicarían en varias cifras que concuerdan con los años de Venus o de Marte, lo cual presenta la posibilidad de la existencia y uso de estos calendarios, más de mil años antes de los incas, cuya graficación simbólica aparece en el dibujo de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua), dibujo que pone en el centro del universo la Cruz del Sur –oblicua- como aparece en la chacana.



08. Por la caladura del este, el sol en el horizonte se proyectará en el muro opuesto e irá bajando, y cuando esté a 45° de ascensión y a 45° del cenit, la luz proyectada al interior del recinto, completará la forma de la chacana y el recorrido ascendente, pues al llegar a 90° - el cenit- comenzará a bajar por el oeste, a “morir” en el mar.

Esta maqueta nos permite advertir su intuición cósmica al convertir en análisis científico, todo aquello que no podía explicar rigurosamente y los convertía en sus mitos y misterios, cotidianos y arcanos. Todo su conocimiento o saber, tenía el sabor alegre de su seguridad que le daba el poder para hacer su propio mundo, tangible y calculable, haciendo edificios donde estaba fresca la voluntad de alcanzar el cielo con sus astros y someterlos a su cotidiano entendimiento. Desde el simple “triángulo escalonado” que da fe de su condición humana, hasta los misterios sagrados que guarda la chacana. Con esa “Ventana” podía construir el tiempo a su medida: Ese es el hombre andino.

Cristóbal Campana Delgado.

